

DE LAS INDEPENDENCIAS A LOS NIÑOS-SOLDADOS

Juan Gabriel Martínez Martínez

(Reseña bio-bibliográfica del autor en un número anterior.)

“Toute flèche dont tu sais qu’elle ne te manquera pas, bombe du moins la poitrine pour qu’elle y frappe en plein”¹

(Aimé Césaire, *La Tragédie du Roi Christophe*)

“La educación es un proceso continuo... Si no se pedalea, no se va hacia adelante.”

(George Weah, ex-futbolista y actual Presidente de Liberia)

¿Qué fue del sueño de los luchadores por la descolonización de África? ¿Qué fue de aquel ideal que iba a acabar con la sequía y el hambre, con la corrupción, el nepotismo, el tribalismo y la delincuencia, con la explotación del hombre por el hombre?²

He ahí enumerados algunos de los temas recurrentes en la escasa obra de Ahmadou Kourouma. A causa de su visión crítica y de su escepticismo sobre la realidad que trajeron las independencias a los nuevos estados africanos, Kourouma ha sido mal visto por buena parte de los dirigentes de los países del África del Oeste, y ha supuesto una cierta incomodidad en los círculos intelectuales y políticos de Francia, considerándolo pesimista y contrario a este proceso histórico (la descolonización o *Les Soleils des indépendances*, según el título de una de las obras que quiero presentar), o exigiéndole algo más de compromiso, como hiciera Barthélémy N’Guessan Kotchy³ en una crítica a esa su primera novela.

El título de este artículo pretende delimitar el itinerario de un escritor y el devenir de un continente. Ahmadou Kourouma comienza su carrera literaria con *Les Soleils des indépendances* (1968). En ella nos muestra un panorama desolador de la situación en la que se encontraban en esa década los países africanos que empezaron a acceder a su independencia poco antes de 1960 y especialmente ese año. Por otro lado, en la década de los 90 del siglo pasado, los países de la región oeste de África se ven azotados por cruentas guerras civiles conducidas por señores de la guerra llevados por la codicia y el deseo de dominar las minas de diamantes de la región; esas guerras (que se prolongarán hasta bien entrado el siglo XXI) y los horrores de los que fue testigo el mundo entero, lo hacen retomar la pluma casi al final de su vida y escribir *Allah n’est pas obligé* (2000), relato en primera persona de la vida de uno de los miles de niños soldados que vivieron aquellos conflictos. Entre ambas novelas, otras dos más, una obra de teatro y algunas obras para jóvenes. A su muerte en 2003 deja una novela inconclusa que se publicará a título póstumo.

¹ “Ante cualquier flecha que sepas que no vas a evitar, hinchas al menos el pecho para que dé ahí de lleno.” (Trad. del autor del artículo)

² Kourouma, Ahmadou: *Monnè, outrages et défis*, 1990

³ N’Guessan Kotchy, Barthélémy, en la obra colectiva editada por Joseph M’Lanhoro éd., *Essais sur les Soleils des indépendances*. (Nouvelles Éditions Africaines, Abiyán, 1977)

Antes de abordar el estudio de esas dos obras, me gustaría hacer algunas reflexiones sobre esos dos hechos: la realidad de esos países tras las independencias y el reclutamiento de niños y niñas para ser usados como soldados o como esclavas sexuales. Sin duda, son dos hechos que no sólo han vivido los países africanos, pero en Ahmadou Kourouma representan lo más relevante de su obra.

Descolonización y dictaduras

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, las élites negras africanas, así como algunos militares y jóvenes que habían adquirido experiencia bélica en ese conflicto, empezaron a denunciar las arbitrariedades de las metrópolis europeas y a protagonizar actos de lucha contra la ocupación de sus tierras. Los movimientos nacionalistas e identitarios se van consolidando y fortaleciendo, de modo que todos los países de África van accediendo a la independencia, venciendo una cada vez más dura represión por parte de los regímenes coloniales. En dicha represión intervendrá el ejército, para el que habían sido reclutados a su pesar miles de nativos africanos.

Para comprender algo las realidades políticas del proceso de descolonización que protagonizaron la casi totalidad de los países africanos, y especialmente los de la región oeste (mayoritariamente francófonos), sería bueno echar un vistazo a la situación que se vivía en aquellos años.

En el período que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 60, las metrópolis europeas propusieron diferentes modelos de organización política y administrativa, que pasaron por los estatutos de autonomía y llegaron a la propuesta de adquirir el estatus de “repúblicas autónomas” de la metrópoli.

Ahora bien, la penetración y ocupación del territorio no se había realizado de la misma manera en todo el continente, y las relaciones con las poblaciones indígenas no era la misma en todos esos territorios. Así, si el interior del continente quedó abierto a las exploraciones de las potencias europeas a través de la navegación de los grandes ríos -Níger y Congo-, en los que se estableció la libertad de navegación, tal y como recogió la Conferencia de Berlín, celebrada en esa ciudad del 15 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885 (quien llegaba primero y ocupaba el territorio lo podía reclamar para sí), otros territorios, los costeros, ya formaban parte de imperios o monarquías locales bien consolidadas, como Túnez, Marruecos o Etiopía. Los acuerdos firmados entre las potencias coloniales y las autoridades locales dieron lugar a diferentes tipos de administraciones, que iban desde la colonia hasta el protectorado, pasando incluso por la propiedad privada del rey, como fue el caso del Congo, del que se adueñó el rey de Bélgica, Leopoldo II, con el beneplácito de los países participantes en aquella conferencia.

Sólo dos territorios quedaron fuera de ese despiece del continente, y por dos motivos bien diferentes: en la costa oriental siguió gozando de su independencia e integridad Etiopía, bajo la forma de imperio; en la costa atlántica, Liberia, a la que los Estados Unidos reconocieron como república independiente en 1862, pero que los colonos americanos ya habían declarado independiente en 1847 siguiendo el modelo de democracia americana. La

American Colonisation Society había “comprado” en 1821 al rey de la tribu del lugar unas tierras donde se trasladarían los esclavos liberados en Estados Unidos para iniciar una nueva vida en la tierra de sus antepasados. Lamentablemente, estos colonos no conocían otra organización que la esclavista, y éste fue el modelo que siguieron en África, utilizando a los “otros” negros como esclavos y siendo ellos los señores, lo que fue la causa de conflictos que llegaron hasta el siglo XX: “Liberia no constituye sino la prolongación del orden establecido por el sistema de servidumbre, impuesto por la voluntad de los propios esclavos, que no quieren destruir un sistema injusto, sino que lo quieren conservar, desarrollar y usar en provecho de sus intereses personales ”.⁴ Kourouma también traerá ese conflicto a las páginas de *Allah n'est pas obligé*.

1960 fue el año clave en el proceso de descolonización: “la ola libertadora recorría todo el continente: en un solo año (...), diecisiete países habían dejado de ser colonias. Y este proceso seguía, aunque ya a una escala menor”⁵, nos cuenta Ryszard Kapuściński a su llegada a Dar es Salam (Tanganica, actual Tanzania) en 1962.

En la región que nos interesa, el oeste, Francia creó la Federación del África Occidental Francesa (AOF), formada por Dahomey (actual Benín), Alto Volta (actual Burkina Faso), Costa de Marfil, Guinea, Sudán francés (actual Malí), Mauritania, Níger y Senegal. A estos y otros territorios, Francia les ofreció seguir integrados en la República Francesa otorgándoles estatutos de autonomía y dándoles la ciudadanía francesa, con lo que sus representantes podrían ser elegidos para la Asamblea Nacional, o considerándolos departamentos y territorios de ultramar (DOM-TOM). A tal efecto, dichas propuestas fueron sometidas a referéndums en los respectivos territorios. Como ejemplo de esta disparidad, recordemos que Mayotte o La Reunión, en el Océano Índico, aún hoy siguen perteneciendo a la República Francesa (ya no se pueden considerar colonias en el sentido clásico que dio lugar a la Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del 14 de diciembre de 1960, sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales), mientras que las vecinas Comoras son independientes desde 1978, al ser esa la opción elegida en referéndum por su población.

En septiembre de 1958, Francia sometió a referéndum en los territorios del África Occidental Francesa la propuesta de constituirse en Repúblicas Autónomas de Francia, siendo aceptada por todos menos por Guinea. El rechazo de ésta última dio lugar a que accediera a la independencia en ese mismo año de 1958, en tanto que la contestación popular que trajo el voto afirmativo en los otros siete territorios llevó a la metrópoli a concederles la independencia a lo largo de 1960, en la misma senda emprendida por Camerún (1 de enero de 1960) y seguida por Togo, Chad, Gabón, Madagascar, República Centroafricana y República del Congo. Antes, en 1956, ya habían alcanzado su independencia dos países del litoral mediterráneo: Túnez y

⁴ Kapuściński, Ryszard: *Ébano* (Editorial Anagrama, Barcelona 2000)

⁵ Kapuściński, Ryszard: *Ébano* (Editorial Anagrama, Barcelona 2000)

Marruecos, lo que permitió a este último dejar atrás el protectorado que lo había tenido sometido bajo el dominio compartido de España y Francia, como una auténtica colonia, y que estuvo en la raíz y las causas de la Guerra del Rif (1911-1927).

La siguiente en acceder a la independencia fue Argelia, tras una trágica contienda que adquirió características de auténtica guerra civil y que supuso un gran trauma en la misma metrópoli, con consecuencias en la propia estructura de la República Francesa, con el nacimiento de la V República. En 1962 De Gaulle acabó concediendo la independencia a la última gran posesión francesa en África. Pasados más de 50 años, las heridas de ese conflicto aún no se han cerrado completamente entre ambos países, hasta el extremo de que Argelia no forma parte de la Organización Internacional de la Francofonía.

Para terminar con el proceso de la descolonización, recordaré que los dos últimos países en proclamarse independientes fueron Yibuti (1977) y las ya mencionadas islas Comoras.

Las esperanzas de los ciudadanos de las recién estrenadas repúblicas de construir un mundo mejor pronto se vieron defraudadas por unos nuevos gobernantes que expoliaron sus países y usaron del nepotismo para acaparar todo el poder y el control de los recursos naturales, martirizando a sus conciudadanos tanto como lo habían hecho los antiguos colonos. La libertad y la democracia prometidas se vieron desvirtuadas y desplazadas por “el hombre carismático”, “padre de la nación”, los pronunciamientos militares y el partido único. Ninguno de esos países escapó a las venalidades de los líderes que se auparon al poder, muchos de ideología socialista y marxista, pues no debemos obviar que estas ideologías, y con ellas los países del bloque del Este durante la Guerra Fría, defendieron abiertamente el derecho a la autodeterminación de los pueblos; pero esos mismos líderes, una vez convertidos en presidentes, no dudaron en emplear la violencia, la represión y la tortura para acallar a sus pueblos; los ideales del socialismo y la paz quedaron sepultados bajo la corrupción, la manipulación de resultados electorales, los pronunciamientos militares de antiguos compañeros de armas y de partido, los caprichos y excentricidades de unos líderes que si no fuera por los crímenes que cometieron y la represión que ejercieron, podrían ser objeto de mofa. Con el vacío dejado por la administración colonial, los nuevos gobernantes ocupan los mismos puestos y pretenden quedarse con los mismos privilegios que antes tenían los funcionarios de la metrópoli, a los que no quieren renunciar. Se estableció así una burguesía burocrática que no crea riqueza sino que sólo se preocupa de gobernar en su propio beneficio.⁶

Durante años, la única alternancia en el poder que estos nuevos estados conocieron fue la resultante de los derrocamientos de presidentes, a veces a manos de miembros de su propio gobierno. No había fidelidades ni respeto de las más mínimas normas democráticas, y en muchos casos eran bien vistos por los gobiernos de las antiguas metrópolis como un mal menor en comparación con otros líderes, lo que les permitió ejercer el poder durante períodos más o

⁶ Kapuściński, Ryszard: *Ébano* (Editorial Anagrama, Barcelona 2000)

menos largos... hasta que un nuevo golpe de estado los apartaba del poder y vuelta a empezar.

De ese desencanto y esa noria de políticos inútiles, avaros, sanguinarios y corruptos se hará eco Kourouma en su primera novela, *Les Soleils des indépendances*, poniendo un punto de duda sobre los beneficios de los nuevos regímenes en manos de la incuria de esos sátrapas. Los “soles de las independencias” han sucedido a los “soles de la colonización”, y sus pueblos, que habían empeñado vidas y haciendas en la lucha por la libertad y la justicia, siguieron sin ver los beneficios. A lo que hay que añadir la pérdida de muchos de los valores tradicionales de los pueblos nativos, pervertidos, contaminados, desviados por los usos de la nueva era.

Guerras civiles. Los señores de la guerra y los niños-soldados

Si en los años 60 se produjeron los movimientos de liberación de los pueblos colonizados, con los resultados que han quedado expuestos en el punto anterior, los años 90 van a ser testigos de una serie de guerras civiles que la comunidad internacional no supo o no quiso detener. Tal abandono de los países africanos a su destino dio lugar a gravísimos episodios de vulneración absoluta de los más elementales derechos humanos. No me refiero aquí a los derechos de los pueblos a la autodeterminación (el derecho de libre determinación de los pueblos no quedó recogido en la Declaración Universal de Derechos Humanos de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1948, sino en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, también de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1966, donde se le considera un derecho humano de tercera generación, y queda sujeto a la volátil definición de “pueblo”). Durante más de una década, los señores de la guerra, verdaderos delincuentes con pretensiones políticas, no dudaron en violar, mutilar y asesinar a quienes se opusieran a sus objetivos y a cuantos consideraran sus enemigos. Y lo que superó todos los límites fue la utilización de niños y niñas como soldados y esclavas sexuales, poco importaba que algunos de ellos o ellas superaran apenas los 5 años de edad.

Todos estos señores de la guerra fueron los protagonistas de las guerras tribales que sacudieron a muchos de estos estados del Oeste de África: Liberia, Sierra Leona, Guinea, Costa de Marfil... Ha sido ésta una zona de una tremenda inestabilidad política durante esa transición entre los siglos XX y XXI. Apoyando a un cabecilla u otro, aspirando ellos mismos a hacerse con el poder, no dudaron en establecer alianzas o traicionarse entre ellos, y en recabar los apoyos de otros dictadores de la región (Muamar el Gadafi en Libia, Houphouët-Boigny en Costa de Marfil, Sani Abacha en Nigeria, Gnassingbé Eyadéma en Togo o Sékou Touré en Guinea) para lograr sus objetivos. En muchos de esos casos, se trataba de militares de grado inferior, tales como sargentos, e incluso de simples soldados que organizaron sus propias guerrillas. Para su supervivencia, fue imprescindible el dominio de las zonas ricas en minas de diamantes, en oro o cualquier materia prima con la que poder negociar con los agentes que pretendían explotarlas. Este tipo de “concesiones” funcionaban con características de mafias, ya que los ejércitos de cada uno aseguraban la seguridad de las empresas y de los trabajadores que

explotaban esos recursos, y el “impuesto” que se hacían pagar les permitía mantener esa estructura de estado dentro de unos estados inexistentes. En esa organización, en unas sociedades desestructuradas y divididas por la multitud de etnias que convivían en su seno, donde las prestaciones públicas del estado no existían, los niños, a menudo huérfanos y abandonados a su suerte en las calles (“*l’enfant de la rue sans peur ni reproche*”⁷, según la definición con la que el joven Birahima, protagonista de *Allah n’est pas obligé*, se refiere a sí mismo) acaban siendo presa fácil de estos seres sin escrúpulos, pero con apariencia de benefactores, hasta el punto de hacerse llamar “papá” o “príncipe” o “hermana”. Y de esa forma, esos niños-soldados, inducidos al consumo de drogas, acaban viendo en esta actividad un trabajo y una forma de supervivencia tan digna como cualquier otra, sin hacerse ningún planteamiento ético o moral sobre sus actos, aunque las diferentes religiones presentes en el continente africano desempeñaran un papel primordial en manos de esos señores de la guerra. Todos ellos se rodean de representantes, ritos y supercherías propios del animismo, del Islam o del cristianismo.

Conviene recordar aquí el principio 9 de la Declaración de los Derechos del Niño (DDN), aprobada el 20 de noviembre de 1959 por los 78 estados que componían entonces la Organización de las Naciones Unidas:

“El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trata. No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se le dedicará ni se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación o impedir su desarrollo físico, mental o moral”⁸.

Esta declaración, junto con la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño de 1924, (promovida por una de las fundadoras de la ONG *Save the Children*, Eglantyne Jebb, y con sólo 5 artículos que establecían derechos sociales y no civiles) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (que los citaba implícitamente), fueron los antecedentes de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) de 1989, firmada en la actualidad por los 194 estados presentes en la Asamblea General de las Naciones Unidas. A diferencia de la Declaración de los Derechos del Niño, la Convención tiene rango de tratado, lo que obliga a los estados firmantes a cumplir y hacer cumplir sus 54 artículos. Una vez más, hemos de lamentar que 2 de los estados que la aprobaron no la han ratificado: Estados Unidos y Somalia.

En la Convención sobre los Derechos del Niño se reconoce por primera vez a los niños como **sujetos de derecho**, y convierte a las personas adultas en **sujetos de responsabilidades**. Estos derechos son universales (concernen a todos los niños), indivisibles e interdependientes (ninguno de ellos tiene jerarquía y su cumplimiento depende de la garantía del cumplimiento de todos los demás).

Además de los derechos y principios habituales en otros tratados

⁷ “El niño de la calle sin miedo ni reproche”. Trad. del autor del artículo.

⁸ Declaración de los Derechos del Niño. Asamblea General de las Naciones Unidas, 1959.

internacionales, la CDN concedió una especial relevancia a los siguientes:

- El interés superior del niño.
- El derecho a la no discriminación.
- El derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo.
- El derecho a la libertad de expresión y a ser escuchado.

Estos 4 principios adquieren la categoría de derechos al ser considerados por el Comité de los Derechos del Niño como los principios generales que deben servir de guía para la interpretación y respeto del resto.

Todo lo dicho hasta aquí hace que la realidad de los niños-soldados de las guerras africanas nos resulte más conmovedora. En un artículo anterior ya hice mención de pasada de la necesidad de rescatar a estos niños⁹, cuyas infancias les fueron robadas por señores de la guerra como Samuel Doe, Yormie Johnson o Charles G. Taylor en Liberia; y si miramos a Sierra Leona, encontraremos bandidos de la misma especie en las figuras de Fodey Sankoh, Johnny Koroma, Highan Norman y El Hadji Koroma. El gran reto de estos estados, recién salidos de esa pesadilla, es recuperar a esos niños y esas niñas, devolverles, en la medida de lo posible, sus infancias perdidas, y permitirles recuperar una inocencia que fue sustituida por las atrocidades que vivieron y que les obligaron a cometer. Que no nos quepa duda de que no son unos verdugos sin piedad, sino víctimas de un tiempo y de unas condiciones de vida difíciles de imaginar para unas mentalidades como las nuestras acostumbradas a un bienestar que a menudo no sabemos o no queremos reconocer.

De ahí la importancia de las palabras de George Weah, actual presidente de Liberia, con las que se abre este artículo, reivindicando la educación como la mejor estrategia para el progreso de un país. Su condición de ex-jugador de fútbol en el PSG y en el AC Milan, así como el hecho de ser el único jugador africano que ha ganado un Balón de Oro, hacen que su ejemplo, y la lucha que desde hace tiempo viene desarrollando por mejorar las condiciones de vida de los niños de su país, adquieran mayor significación y difusión en el mundo. Su antecesora en el cargo, Ellen Johnson-Sirleaf, la primera mujer presidenta de un país africano, ya inició ese camino; George Weah ha prometido en su toma de posesión a principios de 2018 seguir en esa línea para hacer de Liberia un lugar donde los niños puedan jugar, aprender y desarrollar sus capacidades para construir un país mejor, dejando atrás esos años de guerra civil.

Ahmadou Kourouma (1927-2003)¹⁰

Para empezar a hablar de este escritor, lo primero que hay que abordar es la cuestión de sus orígenes. Esto es particularmente necesario teniendo en cuenta, como todo el mundo sabe, que las potencias europeas trocearon el continente africano para repartírselo en la Conferencia de Berlín, haciendo un dibujo casi con tiralíneas. En ese reparto, Francia se quedó con parte de la

⁹ Martínez Martínez, Juan Gabriel: *Adolescentes en el infierno*, en Rodrigo Caro, *publicación del Claustro*, n° 9, 2017.

¹⁰ Una gran parte de los datos de la biografía de Ahmadou Kourouma han sido extraídos de la obra de Jean Ouédraogo y Saidou Alcény Barry *Ahmadou Kourouma. Les Soleils des indépendances* (Honoré Champion, París, 2013)

costa mediterránea y de la atlántica, incluyendo casi todo el Oeste y el Magreb, así como parte de África central y las islas del Índico (la más importante, Madagascar).



Para Kourouma, al ser preguntado por esta cuestión, lo más relevante era su pertenecía a la etnia Malinké, separada en dos países por los límites trazados por los europeos: Guinea y Costa de Marfil, pero su familia provenía de las tierras del Sahel (Malí). No obstante su nacimiento en Guinea, su inscripción en el registro civil se realizó en Costa de Marfil, donde fue llevado para ser educado en la casa de su tío paterno y donde inició sus estudios, cuando ya tenía 7 años. Esa es la nacionalidad que ha figurado en su pasaporte, y el país donde, en diferentes períodos de su vida, desempeñó su carrera profesional, frecuentemente interrumpida por sus enfrentamientos con sus gobernantes, hasta su exilio definitivo en Francia en 2001, donde falleció dos años más tarde.

Terminada la secundaria, se fue a Malí, para continuar sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Bamako (ETS). Allí entra en contacto con el movimiento Rassemblement Démocratique Africain¹¹ (RDA), que reclama la independencia. En esos años se desarrollan su conciencia política y su carácter de líder. La administración colonial lo consideró culpable de las protestas y huelgas dentro de la ETS, por lo que fue expulsado de la escuela y alistado como tirador en el ejército colonial durante tres años. Son años de gran agitación política, y la administración colonial reprime con dureza las protestas. Kourouma se negó a participar en la represión, por lo que, como castigo, fue enviado a la guerra de Vietnam, donde también se empiezan a producir movimientos anticolonialistas.

En 1954 regresa a Costa de Marfil convertido en sargento del ejército. Tras su salida del ejército, decide partir a Francia donde continuará sus

¹¹ Unión Democrática Africana

estudios de ingeniero eléctrico. Pese a ganar una oposición para trabajar en la escuela de construcción aeronáutica y naval de Nantes, Kourouma prefiere trasladarse a Lyon para estudiar matemáticas en el Instituto de Actuarios, donde obtiene su título de actuario (agente de seguros) en 1959. Una compañía de seguros parisiense lo contrató y en esa época contrajo matrimonio con una francesa, Christiane Michailat. Este matrimonio le permite acceder a la nacionalidad francesa, lo que le permitirá librarse en algunos conflictos posteriores en su país.

En 1961, tras alcanzar la independencia Costa de Marfil, el presidente, Félix Houphouët-Boigny, lo llamó para nombrarlo Director Adjunto de la Caja de Pensiones y de Previsión Social. En 1963 es detenido y liberado sin cargos (pero habiendo perdido el trabajo), tal vez gracias a su nacionalidad francesa.

Esta acusación de participar en un complot falso le hace perder la confianza definitivamente en el presidente Houphouët-Boigny y nace el novelista crítico con los regímenes surgidos de las independencias.

En esos años vive y trabaja en Argelia en una compañía de seguros, y es cuando escribe su primera novela, de la que hablaré más tarde, *Les Soleils des indépendances*, que será publicada en Canadá en 1968 en una edición universitaria, ya que en Francia no encontró un editor que quisiera hacerlo para no desagradar a las autoridades de Costa de Marfil, cuyo presidente era un socio bien visto por el gobierno francés. Además, la lengua de Kourouma (tanto en esta novela como en general en su obra, y de ella me ocuparé en un apartado específico), contraviene todas las normas del academicismo francés y supone un desafío. Dos años más tarde Les Éditions du Seuil la publicarán en Francia, tras haberla rechazado.

En 1969 regresa a Francia para trabajar en un banco, y éste lo envía como representante a Costa de Marfil en 1971, donde será testigo de la deriva dictatorial del régimen de Houphouët-Boigny.

En 1972 escribe su única obra de teatro, *Le diseur de vérité*. Se emitirá una sola vez en la televisión de Costa de Marfil y después será prohibida por encontrarla subversiva. Guardada en un cajón por la censura, no podrá ser publicada hasta 1998 en una joven editorial, Les Éditions Acoria. Esta obra de teatro permitió acercar la obra de Kourouma a una gran parte de la población; su discurso político es más evidente y directo. El personaje principal sufre el mismo proceso avanzado ya en *Les Soleils des indépendances*: tras presentarse como el liberador, poco a poco se va deslizando hacia una forma autoritaria de ejercer el poder, y anuncia el proceso de “*ivoirité*”: es éste un concepto que va a fomentar la esencia de la etnia que se considera autóctona del país; ello provocará una fractura social y una división Norte-Sur que darán lugar a futuros enfrentamientos, y con ellos la guerra civil que se declaró en 2002 en Costa de Marfil.

El régimen de Houphouët-Boigny no podía sentirse cómodo con esta obra, que ya trata los temas de las novelas posteriores de Kourouma. Así, aunque aparentemente las autoridades lo habían absuelto de un supuesto golpe de estado y se habían congraciado con él, éstas no desaprovecharon la ocasión

para alejarlo del país, enviándolo a Camerún como director del Instituto Internacional de Seguros en 1973, donde permanecerá diez años.

De 1983 a 1993, fecha de su jubilación, dirigirá la *Compagnie Commune de Réassurance* de los estados miembros de la CICA en Togo.

Su segunda novela, *Monnè, outrages et défis*, no aparecerá hasta 1990. Se trata de un fresco histórico que cubre el período que va desde finales del siglo XIX (el momento en que se considera realizada por completo la colonización francesa) hasta las primeras luchas por la independencia, al terminar la Segunda Guerra Mundial. Es decir, cronológicamente, su trama es anterior a la de *Les Soleils des indépendences*.

En esta segunda novela, el rey de Soba, Djigui Kéita, ante la llegada de los colonos, va a pactar con ellos para preservar su autoridad y sus privilegios, y no dudará en sacrificar a su pueblo en aras del progreso, en este caso la llegada del tren. No obstante, Djigui es un personaje suficientemente astuto como para desarrollar una especie de resistencia pasiva a los invasores, pensando que con ello evitará males mayores. ¡Gran error! La colonización sólo tiene un objetivo: el pillaje de las riquezas y recursos del continente. Este personaje contrasta con el gran jefe Almany Samory Touré, que en la segunda mitad del siglo XIX creó un enorme imperio en esta región del continente africano y se enfrentó a británicos y franceses. Su resistencia a la colonización es el ejemplo que Kourouma prefiere frente al ingenuo personaje de Djigui, que se plegó a ella. Podemos decir que con esta novela Ahmadou Kourouma muestra los males de la colonización, las consecuencias sobre las organizaciones sociales y políticas tradicionales de los pueblos autóctonos; en definitiva, el auténtico rostro de la colonización.

Tras su jubilación en 1993, Ahmadou Kourouma se instala de nuevo en Costa de Marfil. Como hemos visto en el apartado anterior, es una década de conflictos, pero también de conferencias internacionales para instaurar regímenes democráticos. Ello lleva a Kourouma a escribir en 1998 *En attendant le vote des bêtes sauvages*. Su intención, de nuevo, es mostrar la historia contemporánea de África, la transformación en dictaduras de los poderes políticos. Al igual que en sus tres obras anteriores, la acción transcurre en un país ficticio, la República del Golfo. Koyaga, antiguo combatiente en Indochina y Argelia se hace con el poder e instaura una cruel y sanguinaria dictadura que hará de las mutilaciones, de los asesinatos, de las prácticas mágico-religiosas, del culto al jefe una forma de gobierno.

El título de esta novela es explicado por Bingo, el *griot* (orador, asesor personal de los jefes tribales y portavoz) de Koyaga, paradigma de todos los dictadores del continente en esa década: “*Vous préparerez des élections (...) au suffrage universel supervisées par une commission nationale indépendante. Vous briguez un nouveau mandat avec la certitude de triompher, d’être réélu. Car vous le savez, vous êtes sûr que si d’aventure les hommes refusent de voter pour vous, les animaux sortiront de la brousse, se muniront de bulletins et vous plébisciteront*”¹².

¹² “Convocaré elecciones (...) con sufragio universal supervisadas por una comisión nacional independiente. Aspiraré a un nuevo mandato con la certeza de triunfar, de ser reelegido. Ya que, usted lo sabe, está seguro que, si por casualidad los hombres rechazan votarle, los animales saldrán de la

Kourouma obtuvo un gran éxito entre los lectores con esta novela: la primera edición tuvo una tirada de 100.000 ejemplares, lo que era impensable para una obra africana de estas características. Él mismo afirmó en una entrevista¹³ que su novela era verídica, pero que los hechos narrados son tan impensables que los lectores los toman por invenciones novelescas. Ese éxito de ventas hace que se le empiece a considerar un autor de *bestsellers*. Con él obtuvo además el premio del Libro Inter, concedido por Radio France Inter, y le hizo ocupar un lugar entre los grandes escritores de las letras francófonas. Esta novela ha sido la única que hasta ahora ha sido adaptada al cine por el director burkinabés Missa Hébié, con el título *En attendant le vote* (2011).

Entre 1998 y 1999 escribe cinco obras para jóvenes tituladas *Yacouba, chasseur africain*; *Le chasseur, héros africain*; *Le Griot, homme de paroles*; *Le Prince, homme de pouvoir* y *Le forgeron, homme de savoir*.

Las guerras que estallan en Liberia y Sierra Leona en los años 90 le dan motivo para ponerse a escribir de nuevo, y en tres años se publicarán sus dos últimas obras, que podrían considerarse como un mismo proyecto: *Allah n'est pas obligé* (2002) y *Quand on refuse on dit non* (2004), aunque esta última quedó inacabada a causa de su fallecimiento en 2003 en Lyon.

En *Allah n'est pas obligé*, el joven huérfano Birahima nos cuenta su vida de niño-soldado que se ha visto arrastrado a participar en las guerras civiles de Liberia y Sierra Leona, yendo de facción en facción. Cuando ya esperaba regresar a su país de origen para llevar una vida normal, la guerra civil estalla en Costa de Marfil y se ve involucrado en una nueva guerra.

Por *Allah n'est pas obligé* Ahmadou Kourouma recibió en 2002 el Premio Renaudot y el Premio Goncourt des Lycéens. Ese mismo año recibe el Premio Jean Giono por el conjunto de su obra.

Cuando el socialista Laurent Gbagbo accede a la presidencia de Costa de Marfil en 2001 tras un sospechoso escrutinio electoral (además de otras acciones que pretendían evitar la victoria de Alassane Dramane Ouattara, “nordista”), le propone dirigir el Foro nacional de reconciliación. Laurent Gbagbo fue uno de los impulsores del concepto de *ivoirité*, al que Kourouma considera la causa de los males de su país. En él se establece que los marfileños del sur tienen que desarrollar su identidad en detrimento de los habitantes del norte. Kourouma también había sido nombrado Comendador del orden nacional, pero es consciente de la falsedad de todos esos cargos y declina participar en esa farsa, lo que le vale la acusación de simpatizar con los nordistas. Ello lo lleva a un nuevo exilio en Francia.

Birahima, también protagonista de *Quand on refuse on dit non*, emprende el camino hacia el norte de su país para incorporarse a la guerra, tras el asesinato del primo que lo condujo a Costa de Marfil desde Sierra Leona al final de *Allah n'est pas obligé*, en compañía de una joven estudiante que va a contribuir a su instrucción; mientras van cruzando fronteras interiores, ella le hará conocer la historia y la geografía de su país.

maleza, se proveerán de papeletas y lo votarán”. Kourouma, Ahmadou: *En attendant le vote des bêtes sauvages*. Trad. del autor del artículo.

¹³ *Politique africaine*, n° 75 (1999)

El conjunto de su obra para adultos fue editado bajo el título *Opus* en 2010 por la editorial Seuil de París.

En homenaje a Kourouma, en 2010 se inauguró en Lyon una casa que acoge a asociaciones y que lleva su nombre. Por otra parte, desde 2004 el Salón del Libro de Ginebra concede cada año el Premio Ahmadou Kourouma a la mejor novela dedicada al África Negra.

En español se han publicado las traducciones de cuatro de sus obras: *Los soles de las independencias*, *Esperando el voto de las fieras*, *Alá no está obligado* y *Cuando uno rechaza dice no*.

Los Soles de las independencias

Sin duda la primera novela de Ahmadou Kourouma es la más importante de toda su obra. Tras las dificultades que tuvo que vencer para ser publicada, de las que ya he hablado antes, la crítica francófona y la internacional acabaron por rendirse a los méritos de esta especialísima novela. Ha tenido traducciones a numerosas lenguas, recibiendo premios en diferentes países. Pero lo más destacable que se puede decir de ella es que entró a formar parte de los programas de lengua y literatura de los institutos de países africanos como lectura obligatoria. En las siguientes páginas intentaré hacer una reseña de su argumento así como de su simbología y los temas principales.

Su argumento es bastante simple. Fama, último descendiente de la dinastía Doumbouya y legítimo aspirante al trono de Horodougou, se gana la vida en la capital del país organizando funerales y otras ceremonias tradicionales. Está casado con Salimata, bella mujer con la que no ha podido tener hijos, por lo que su dinastía puede extinguirse. Su hacienda fue gastada en apoyo de la lucha por la descolonización, pero tras lograrla sus expectativas de medrar en el nuevo régimen se ven defraudadas, de ahí su resentimiento hacia las nuevas autoridades.

Al morir su primo Lacina, jefe de Horodougou, en Togobala, se ve en la obligación de volver a su poblado natal para reclamar sus derechos de sucesión. En el curso de una asamblea tradicional, recibe los honores que le corresponden, pero decide volver a la capital a seguir con su vida, esta vez acompañado de Mariam, la joven y atractiva viuda que ha dejado su primo, y que forma parte de su herencia. Esta decisión hace presagiar problemas con Salimata. En la capital será detenido y encontrado culpable de participar en un complot contra el presidente. Tras varios años en prisión, recibe el indulto, pero decide volver a Togobala y abandonar definitivamente su vida en la capital. El regreso se complica y sólo logrará su objetivo una vez muerto.

Lo primero que nos llama la atención de esta obra es el elenco de personajes que pululan por sus páginas.

Fama es el personaje central, príncipe y último descendiente legítimo de la línea de los Doumbouya, los reyes de Horodougou, el país de origen de la etnia Malinké. Con él, su esposa Salimata, mujer laboriosa y bondadosa cuyo único afán es quedarse embarazada. Pese a que ambos se quieren, su relación vive malos momentos debido a la esterilidad de ella, y eso impide que sean felices.

El resto de personajes son secundarios, y van apareciendo conforme a

los desplazamientos que estos dos personajes principales realizan por la ciudad y por los diferentes lugares de una geografía que quiere ser una trasposición de toda África. Así, la ciudad es un lugar hostil para Fama; sus actividades económicas lo hacen recorrerla de un extremo al otro. Un funeral nos permitirá conocer a un *griot* hostil e irreverente con el protocolo malinké, porque dará lugar a un enfrentamiento con un ciudadano. Por su parte, las actividades de Salimata en el barrio de los blancos y en el mercado la hacen entrar en contacto con los trabajadores y mendigos africanos y en especial con Abdoulaye, un hechicero del que espera que obre el milagro de conseguir que se quede embarazada, y cuyos servicios Salimata paga ocupándose de la limpieza de su casa. Abdoulaye se siente atraído sexualmente por Salimata e intentará violarla.

Durante sus idas y venidas por la ciudad, Salimata recordará su vida pasada antes de conocer a Fama. Nos hará conocer a Tiécoura, el hechicero que debía curarla de la hemorragia producida por una ablación ritual, pero que se aprovechó de su indefensión para violarla. También vienen a su recuerdo sus dos maridos anteriores (tras el fallecimiento del primer marido, la tradición y la religión exigen que un hermano tome por esposa a la viuda).

El viaje a Togobala hará que Fama comparta camión con tres personajes que, a través de sus testimonios, nos darán a conocer la situación que se vive en la antigua tierra de los Malinkés, ahora dividida en dos países: la República des Ébènes¹⁴, bajo un régimen dictatorial y corrupto capitalista, y la República Socialista de Nikinai, igualmente corrupta y dictatorial. Dos de ellos nos hablarán de la decadencia de sus países y las penalidades de sus familias; el tercero tiene un discurso xenófobo que anticipa los pogroms y el genocidio de Ruanda.

En Togobala Fama será recibido con honores por los miembros de la comunidad, y en su nombre por dos representantes: el *griot* musulmán (Diamourou) y el animista (Balla), que pretenden convencerlo para que acepte el cargo de jefe de la etnia Malinké en tanto que príncipe y heredero legítimo (los gobernantes blancos lo habían privado de ese privilegio para dárselo ilegítimamente a su primo). En ese trayecto ha debido atravesar la frontera trazada por los europeos para dividir el país. Estos dos *griots* son complementarios en la organización de la vida de la sociedad tradicional malinkés, y nos muestran la dualidad religiosa de las creencias de los pueblos africanos.

Un personaje importante que aparece en escena en Togobala es Mariam, la esposa más joven que deja el difunto Lacina. Realmente ella es lo único que atrae a Fama, al que la esterilidad de Salimata tiene en los últimos años frío y distante; con ella, piensa, tal vez podría tener un hijo que asegurara la continuidad de la dinastía Doumbouya; y su juventud y belleza son otros tantos atractivos. Fama se debate entre quedarse en Togobala aceptando la herencia y las responsabilidades que eso conlleva o volver a la ciudad con Salimata. Finalmente toma una decisión que resultará mala a la postre: volver a

¹⁴ La República de los Ébanos

la ciudad pero llevando consigo a Mariam como co-esposa, lo que acabará provocando el conflicto entre Salimata y Mariam.

Finalmente, tres representantes de la autoridad aparecen de una forma directa o indirecta:

El Presidente del Comité del Poblado de Togobala, cuyo visto bueno es necesario para que Fama sea investido de la autoridad honorífica de jefe de la dinastía y de Horodougou. Con él, y ante todos los habitantes del poblado, Fama, Diamourou y Balla deberán debatir en una larga asamblea como corresponde a los grandes momentos que afectan a la comunidad.

El juez de instrucción, que juzgará a Fama por su supuesta participación en un supuesto complot contra el Presidente (demasiadas suposiciones para que este juicio tenga la mínima credibilidad), es un instrumento del poder para dar una apariencia de justicia a lo que no es sino arbitrariedad: la única prueba es un sueño en el que se preparaba un complot y del que Fama no habría dicho nada a las autoridades. Y como último despropósito, los acusados no son citados a las vistas orales del juicio, que se realiza sin su presencia.

Y el Presidente del país, omnipresente pero ausente de la narración. Sólo aparece en las referencias que los personajes hacen de él. Será él quien pueda dictar sentencia en el proceso que debe juzgar a Fama, y establecer la pena, lo que nos hace comprender que la separación de poderes no forma parte del panorama legal de estos estados en manos de dictadores. También es él quien indulta según su voluntad y distribuye recompensas. En función de sus ilimitadas atribuciones, nombra y cesa ministros y demás cargos públicos, y no le tiembla el pulso cuando se trata de deshacerse de los que él considera sus enemigos. Esta concepción patrimonial de lo público es algo generalizado entre los líderes que accedieron al poder tras la descolonización, así como su empeño en presentarse ante “su” pueblo como un padre protector y vigilante, aunque en esta novela el Presidente prefiere presentarse a sus súbditos como una madre, preocupado por traer el desarrollo a “sus hijos”¹⁵.

La cronología del relato no es lineal, sino que está llena de analepsis y prolepsis, introducidas de formas diferentes. A veces son los recuerdos que los pensamientos del personaje nos traen para conocer su pasado (Salimata en la ciudad); otras veces son sueños o predicciones que se cumplen y nos previenen ante lo que está por venir; o, como en el caso de los tres compañeros de viaje de Fama, historias independientes que se encastran en la narración principal.

Estos personajes son recurrentes en las siguientes obras de Kourouma. Como también lo son los lugares en que se desenvuelven, hasta el punto de ser arquetipos de la geografía africana; de ahí la generalidad de las descripciones, que abarcan todos los paisajes de África: el mar, la selva, la sabana, la montaña, los caminos polvorientos, el desierto y los terrenos áridos, el mar, las lagunas... Toda África está ahí. Los escenarios de la primera producción literaria de Kourouma son ficticios, y por ello más simbólicos puesto que

¹⁵ Ouédraogo, Jean y Barry, Saidou Alcény: *Ahmadou Kourouma. Les Soleils des indépendances*. (Honoré Champion, París, 2013)

podrían ser cualquier país de África. Kourouma inventa ciudades, reinos, estados, fronteras. Pero eso no impidió que las autoridades los reconocieran y se sintieran interpeladas.

Los conflictos también son los mismos que recorrieron todo el continente: las dictaduras y la corrupción, la pérdida de los valores anteriores a la colonización (valores que ya no volverán aunque los personajes se aferren a ellos), la religión y lo sobrenatural en estrecha convivencia, la condición de la mujer y la posición de inferioridad que el Islam le impone, la muerte. En palabras de Jean Ouédraogo y Saidou Alcény Barry, podemos considerar esta primera obra de Kourouma como una novela rizoma, “*celle d'où sont issues toutes les autres*”¹⁶.

Lamentablemente la descolonización no fue sino el principio de un camino en el que los pueblos africanos se desviaron de sus esencias y se hallaron perdidos en una nueva situación para la que no estaban preparados. Eso los hizo caer en las garras de esos tiranos que los trataron igual que las antiguas metrópolis y los llevaron hasta las guerras tribales. Las dos últimas obras de Kourouma dieron el salto a ese terrible período de los años 90.

Esta novela ha conocido dos adaptaciones teatrales. Una de ellas, del dramaturgo marfileño Koffi Kwahulé, integra *Monnè, outrages et défis*, y ha llegado a los escenarios con el título *Fama* (2004). La segunda adaptación, del burkinabés Moussa Sanou, conoció un gran éxito en Burkina Faso por su actualidad.

Alá no está obligado

Sin alejarse de sus temas habituales, en esta novela Kourouma pone el foco en las mayores víctimas de los conflictos bélicos de los años 90: los niños, a los que los señores de la guerra no dudaron en utilizar como máquinas de matar para formar sus ejércitos particulares, verdugos inconscientes de la población. Salvando las distancias, y en un medio mucho más hostil y sanguinario, uno no puede evitar pensar en nuestro Lázaro de Tormes, pasando de amo en amo para sobrevivir, aprendiendo estrategias y astucias a medida que crece sin ninguna referencia que lo haga ver que hay otra cosa en la vida. Incluso el uso de la primera persona refuerza ese parentesco entre ambos personajes. Todo el relato es el testimonio que su primo, el doctor Mamadou, hijo de Mahan, su tía, le ha pedido que haga de su vida en los dos últimos años. Por ello debe esforzarse en escribir en francés.

El personaje central, así como los secundarios, tanto en esta novela como en su secuela, son niños. Niños a los que la guerra (como si se tratara de una sola guerra que se extiende por todos los países sin entender de unas fronteras difusas) arrastra de país en país, de facción en facción, y siempre encontrando lo mismo. No sabe ni la edad que tiene (entre diez y doce años); apenas ha ido a la escuela y tiene una idea nefasta de sí mismo: se considera el responsable de la muerte de su madre, razón por la que cree arrastrar una maldición. Y es consciente de los crímenes que ha cometido, bajo los efectos de la droga a la que los jefes guerrilleros lo han hecho adicto.

¹⁶ “*De la que han salido todas las demás*”. Trad. del autor del artículo.

El trayecto vital de Birahima lo hace conocer los diferentes conflictos del oeste de África, y en un esfuerzo testimonial de documentalista, nos cuenta las historias de los señores de la guerra que han encabezado levantamientos y formado sus propios ejércitos con los que prolongar una guerra infinita de intereses y codicia. Los hechos históricos y los personajes que los protagonizaron son rigurosamente ciertos, hasta resultar exhaustivos para el lector. Birahima se esfuerza por hacernos entender la historia de los países en los que ha combatido, las conferencias internacionales de mediación, las injerencias en nombre de una paz que nunca llega; antes al contrario, cada nueva intervención viene a complicar la situación en el endemoniado tablero en el que se enfrentan las potencias regionales con el apoyo de otras potencias, añadiendo un nuevo participante a las fuerzas ya en liza. En ocasiones la explicación se llena de siglas cobrando casi un tinte cómico: NPFL, CDEAO, ECOMOG, ULIMO, RUF,...

Todo este esfuerzo de verosimilitud para acompañar una historia realmente simple: nacido en una familia humilde, con una madre tullida, Birahima se queda huérfano y debe partir de Costa de Marfil para ir a vivir con su tía Mahan en Liberia. Cuando ésta se prepara para llevárselo a Liberia, donde vive alejada de su primer marido, que la maltrataba, y casada de nuevo, su primer marido llega para atacarla y ella debe huir. Ahí empieza un periplo que lo llevará a Liberia y a Sierra Leona, para acabar de regreso a Costa de Marfil después de haber conocido el horror de la guerra. En ese momento cree que podrá encontrar la paz y el descanso, pero será algo temporal: en 2002 estalla la guerra también en su país y empezará un nuevo viaje y una nueva lucha, que Kourouma nos contará en *Quand on refuse on dit non*.

La abuela de Birahima busca a alguien a quien confiar al niño para que lo lleve a Liberia, puesto que no ve bien que pase todo el tiempo en la calle con su abuelo, sin aprender nada de provecho. Ese encargo recae en el segundo protagonista de la historia: Tiécoura, aunque no es éste su verdadero nombre. Antes se llamaba Yacouba. Se trata de un personaje ambiguo, que sabe hacer negocios siempre, y en especial en tiempos de guerra, haciéndose pasar por hechicero, un trabajo muy solicitado por los jefes guerrilleros que buscan protección en la magia y en la religión. Pero su hacienda procede de otros negocios turbios que ha hecho en otras ciudades; por eso cuando vuelve a Abiyán, todo el mundo finge no conocerlo y empiezan a llamarlo con el nombre que él se ha puesto. Al principio Birahima no tenía mucha confianza, pero según van viviendo experiencias en los diferentes campamentos de las guerrillas, la relación entre ellos se hace más estrecha, hasta el punto que Tiécoura se hace su protector y se implica verdaderamente en el encargo que se le ha hecho de conducirlo hasta la tía casada en Liberia.

Otros personajes secundarios son:

Sekou, un viejo compañero de correrías de Tiécoura, al que encontrarán en diferentes momentos de la historia y que los ayudará. Este buscavidas, como el mismo Yacouba/Tiécoura, desempeña múltiples oficios en las diferentes circunstancias en las que lo pone la vida.

Mahan, la tía de Birahima, está presente en toda la novela, pero,

excepto en el funeral de la madre, sólo como un referente: es la persona que se ocupará de Birahima y le dará una vida más feliz y segura; en definitiva, la meta a la que llegar. Según avanza la historia, esa meta se aleja. Así, cuando llegan a su domicilio en Liberia, éste ha sido atacado por los Krahns, una etnia rival de los Mandingos, a los que quieren expulsar del país. Su marido es asesinado y mutilado, pero ella logra escapar con vida y se refugia en casa de un tío en Sierra Leona.

Mamadou, el primo de Birahima que fue entregado a su tío paterno de niño para que éste lo educara. Y Seydou, su primo, con el que fue criado en casa del patriarca Touré, padre de éste último. Las capacidades intelectuales y las inclinaciones los llevaron por muy distintos caminos. Así, mientras Mamadou se hizo un hombre de provecho y llegó a ser médico, Seydou fue de pelea en pelea, de cárcel en cárcel. No obstante, el vínculo que se estableció entre ellos de niños hizo que Mamadou ayudara con dinero a su primo cuando hiciera falta. Birahima y Mamadou buscan a Mahan, y Seydou va a resultar fundamental para localizarla, aunque también le atrae la recompensa que Mamadou le ofrece. Lamentablemente, cuando la encuentran ya es tarde: una enfermedad ha acabado con su vida.

Además, conoceremos otros niños-soldados, como El capitán Kid, el comandante Jean Taï o “Cabeza quemada”, Sarah, el capitán Kik el astuto, Sekou el terrible, Sosso la pantera, Johny el rayo (Jean Bazon), Siponni la víbora. Los elogios fúnebres por ellos serán otras tantas analepsis que se encastran en la historia.

Por las páginas de la novela también desfilan otros *griots*, brujos y hechiceros fetichistas, tanto musulmanes como animistas. Sin olvidar todos los personajes históricos que pueblan sus páginas. Todos estos personajes son reflejo de otros que se mueven por otras obras (incluso los nombres de algunos de ellos se repiten), constituyendo elementos recurrentes en la obra de Kourouma.

En su periplo, Liberia es el primer país por el que pasan, y en él conocerán varias facciones armadas, donde, tras las primeras reservas, ambos son acogidos e integrados, Tiécoura como hechicero, Birahima como niño-soldado.

El esquema anterior se repite cuando pasan a Sierra Leona, ya que la tía no se encontraba en Liberia y les dicen que se ha ido al país vecino. La desorganización del país, el clima de guerra civil, son aún peores, pero ellos sabrán adaptarse a cada situación y ganarse la confianza de los jefes.

Para que los lectores puedan comprender la situación en cada uno de esos dos países, Birahima nos cuenta con nombres y fechas las vicisitudes que han sacudido a cada uno de ellos, en una sucesión interminable de levantamientos y traiciones, y nos explica la organización económica en la que se sustentaba toda la estructura, a modo de mafia o estado dentro del estado, utilizando los recursos naturales para financiarse.

Birahima y los demás niños participarán en hechos bélicos, y así es como nuestro protagonista ve morir a muchos de sus compañeros, y se familiariza pronto con la muerte.

Pero Birahima ha sido educado en el Islam y cree ser un buen musulmán: las enseñanzas recibidas han calado en él. De ahí su creencia en la providencia divina de Alá. Incluso si “*Allah n’est pas obligé d’être juste dans toutes ses choses d’ici-bas*”¹⁷, ante las adversidades que se van presentando en su vida, el protagonista no se cansará de repetir que “*Allah dans son immense bonté ne laisse jamais vide une bouche qu’il a créé*”¹⁸. Estos dos principios quedan establecidos desde las primeras páginas del manuscrito de Birahima y se repetirán a lo largo de todo el relato.

De la misma forma, en cada episodio del itinerario de Birahima y Tiécoura se repiten varios elementos que configuran la estructura de la novela: al principio de cada uno, la analepsis para explicar la situación de esa facción guerrillera y de su líder; por otro lado, durante su permanencia en esa guerrilla, los elogios fúnebres que Birahima se siente obligado a hacer por los compañeros caídos en la batalla (no todos son merecedores de ese honor según el código moral del protagonista). En esos elogios vemos los sentimientos y la compasión del narrador, que de alguna manera es consciente de lo irracional de la vida que todos ellos han llevado; estas historias dentro de la historia sí son invenciones del autor. Por ello podemos decir que en esta novela conviven personajes reales y ficticios, y eso ancla la historia también a una geografía real de África, no simbólica y mítica, como la descrita en las obras anteriores de Kourouma. Esa fijación a la realidad física, histórica y política concreta de esos países del oeste de África, junto con el recurso narrativo de la primera persona, constituyen las grandes diferencias entre estas dos últimas novelas de Ahmadou Kourouma con respecto a su obra anterior.

Sin embargo, más allá de estas diferencias, los temas tratados son los mismos: la corrupción y la codicia de los poderes políticos; la decadencia moral de los pueblos africanos posterior a la descolonización; la pérdida de valores; la superchería y lo sobrenatural inherentes a la convivencia de tres religiones: cristianismo, Islam y animismo.

La lengua de Ahmadou Kourouma

No puedo terminar este artículo sin dedicar unas líneas a lo que realmente constituye la mayor particularidad de nuestro autor: la lengua.

Los colonos franceses impusieron su lengua en la escuela a los “*petits nègres*”¹⁹ para civilizarlos con la cultura de los amos, lo que constituyó un tipo de violencia para imponer el aprendizaje de una lengua ajena. Esto produjo una tensión en la expresión de los escritores francófonos, que siempre habían intentado imitar la lengua de la metrópoli en sus producciones literarias. Y así fue hasta la aparición de *Les Soleils des indépendances*, lo que también supuso una dificultad para su publicación, pues los centros de decisión culturales estimaban que estaba mal escrita. Y es cierto que el uso del francés no se puede considerar correcto, lo que dificulta su lectura y comprensión.

Kourouma adopta esta decisión arriesgada porque es la forma de

¹⁷ “Alá no está obligado a ser justo en todas sus cosas aquí abajo”. Trad. del autor del artículo

¹⁸ “Alá en su inmensa bondad no deja nunca vacía una boca que él ha creado”. Trad. del autor del artículo

¹⁹ “Negritos” (con un matiz despectivo de superioridad). Trad. del autor del artículo

manifestar el sistema de pensamiento, el imaginario, que subyace en los hablantes de etnia Malinké, liberándose del corsé del francés académico. “*Le procédé linguistique qu’utilise Ahmadou Kourouma est un choix idéologique important*”²⁰. Su llegada no premeditada a la literatura le permite mantener distancia con respecto a las convenciones académicas, lo que le permite tener esa libertad expresiva, que acompaña a su militancia en la reivindicación de la dignidad y la defensa de los pueblos francófonos. Kourouma elige el francés para escribir, casi obligado por las circunstancias políticas, culturales y económicas, aun manteniendo las peculiaridades que lo diferenciarán del francés de la metrópoli, y que le permitirán dejar su impronta en la literatura francófona.

Es curiosa la organización de la novela en capítulos con títulos extraños, de comprensión difícil tanto por el contenido misterioso como por la expresión poética o proverbial. Valga como ejemplo el título del capítulo 3: “*le cou chargé de carcans hérissés de sortilèges comme le sont des piquants acérés, les colliers du chien chasseur de cynocéphales*”²¹. Cada uno de los títulos de los once capítulos de la novela pretende adelantar el carácter y el contenido del mismo, por lo que a veces resultan programáticos²².

En sus dos últimas novelas, donde el narrador coincide con el protagonista, la escasa instrucción de Birahima le impide usar correctamente una lengua que no es la suya, lo que ofrece a Kourouma la coartada para seguir explorando las posibilidades expresivas del francés con el sustrato malinkés. Pero a diferencia de sus obras anteriores, las palabras y expresiones de la lengua vernácula del narrador se introducen en el texto. El narrador es consciente de ello desde las primeras líneas, y ya nos advierte sobre el uso indistinto de tres “lenguas” (el francés de Francia, las variantes africanas y el inglés), pero anuncia el esfuerzo que va a realizar para que su relato sea comprensible para los lectores, por lo que recurrirá frecuentemente a las traducciones que encuentra en los cuatro diccionarios de los que se va a servir. Las expresiones africanas vulgares sirven como puntos y aparte a algunos párrafos especialmente personales en los que Birahima deja aparecer su sorpresa o repugnancia por lo que acaba de narrar.

En toda la obra de Kourouma está presente la realidad africana. A veces es la semántica: el *harmattan*, el período de la estación seca, frente al período de la invernada, la otra estación; los “*feu de brousse*”, los fuegos de la maleza tan frecuentes en ese período; las expresiones religiosas extraídas del Corán y adaptadas a la fonética africana; las “*palabres*” (las reuniones de la comunidad en las que se toman las decisiones importantes). Otras veces es la sintaxis, ya sea porque se piensa en una lengua y se escribe en otra, ya sea porque el protagonista/narrador no domina la lengua de los lectores. En el primer caso, Kourouma alarga las oraciones con circunloquios, perífrasis,

²⁰ “El procedimiento lingüístico que utiliza Ahmadou Kourouma es una elección ideológica importante”. Gérard D. Lezou en *Essais sur les Soleils des indépendances*, Abiyán, Nouvelles Éditions Africaines, 1977. Trad. del autor del artículo

²¹ “El cuello cargado de argollas erizadas de sortilegios como lo son de pinchos de acero, los collares del perro cazador de cinocéfalos”. Trad. del autor del artículo

²² Ouédraogo, Jean y Barry, Saidou Alcény: *Ahmadou Kourouma. Les Soleils des indépendances*. (Honoré Champion, París, 2013)

yuxtaposiciones, participios presentes, que aglutinan en una sola oración detalles y sentimientos de las relaciones sociales, así como señales de respeto y convencionalismos expresivos. El racionalismo de la gramática francesa se ve subvertido con la alteración del orden habitual de los elementos: abundantes adjetivos que anteceden al nombre, sujetos desplazados detrás del verbo, complementos circunstanciales ocupando los primeros lugares de la oración... En el segundo caso, la escritura se asemeja a la lengua hablada, con lo que se producen elisiones fonéticas y sintácticas por desconocimiento del narrador.

En definitiva, el lenguaje se convierte en un fin en sí mismo, deja constancia de un propósito, el de reivindicar un sistema de pensamiento casi desaparecido, y de una ideología, la de Kourouma, un hombre en revuelta permanente contra la opresión y la falta de libertad de los pueblos africanos, contra la corrupción y la incuria de los gobernantes, a la búsqueda de una dignidad y un futuro traicionados por unos líderes despreciables, codiciosos y criminales. Para Kourouma, la evaluación de los males de África ya debe hacerse olvidando las faltas históricas de occidente²³ y asumiendo las nuevas autoridades su parte de responsabilidad en la construcción de los estados. Afortunadamente, podemos ver que el tiempo, ese juez implacable, le ha dado la razón y le ha reservado un lugar de privilegio en la literatura francófona.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Alba: *George Weab, investido presidente de Liberia*. (ABC, 23 de enero de 2018)
- Kapuściński, Ryszart: *Ébano* (Editorial Anagrama, Barcelona, 2000)
- Martínez Martínez, Juan Gabriel: *Adolescentes en el infierno*, en *Rodrigo Caro, publicación del claustro*, nº 9, 2017
- Ouédraogo, Jean y Barry, Saidou Alcény: *Ahmadou Kourouma. Les Soleils des indépendances* (Honoré Champion, París, 2013)
- Parellada, Gema: *A la tercera, golazo en Liberia*. (El País, 30 de diciembre de 2017)
- Varios: *Gran Enciclopedia Larousse (GEL)* (Editorial Planeta S.A., Barcelona, 1987)

Bibliografía on-line

- Monmany, Mercedes: *Alá no está obligado, de Ahmadou Kourouma*. www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/ala-no-esta-obligado-ahmadou-kourouma
- UNESCO: Convención sobre los Derechos del Niño. www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf
- Wikipedia

²³ Bessière, Jean: “*Ahmadou Kourouma: sujetivation, allégorisation – perspectives critiques et réalisme métaphorique*”, en *Dire le social dans le roman francophone contemporain*, París, Honoré Champion 2011)